

# PRINCESAS DRAGÓN

Su majestad la bruja

Pedro Mañas



2.ª EDICIÓN

Ilustraciones de Luján Fernández

sm

Primera edición: febrero de 2017

Segunda edición: marzo de 2017

Gerencia editorial: Gabriel Brandariz

Coordinación editorial: Paloma Muiña

Coordinación gráfica: Lara Peces

© del texto: Pedro Mañas, 2017

© de las ilustraciones: Luján Fernández, 2017

© Ediciones SM, 2017

Impresores, 2

Parque Empresarial Prado del Espino

28660 Boadilla del Monte (Madrid)

[www.grupo-sm.com](http://www.grupo-sm.com)

#### ATENCIÓN AL CLIENTE

Tel.: 902 121 323 / 912 080 403

e-mail: [clientes@grupo-sm.com](mailto:clientes@grupo-sm.com)

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, [www.cedro.org](http://www.cedro.org)) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.



*Para Paloma, nuestra hada madrina,  
por tantas cosas que necesitaríamos otro libro  
para contarlas.*

Bamba, Nuna y Koko







Me llamo Koko.

Koko y punto.

Por si no lo sabes, en nuestra anterior aventura, Nuna se chivó de mi nombre completo: todo eso de Koralina Konstanza Nosequé de Nosecuantos.

Pero como se te ocurra llamarme así, te muerdo. Aunque lo prohíba el Reglamento de Princesas.

A Nuna no la mordí, pero solo porque, sin ella, este tercer libro no existiría.

Fue ella la que convenció a Bamba de enseñarme a leer y escribir.

Nuna, Bamba y yo vivimos en medio del bosque, en un árbol que es como una fortaleza. Y juntas protegemos a una cría de dragón que nació de un huevo de oro y que nos dio a cada una un poder mágico.



Nuna puede volar, Bamba tiene aliento de fuego y yo soy fuerte como un oso.

El príncipe Rosko, que ahora vive con nosotras, pinta muy bien. Bah, algo es algo.

Además, todos saben leer y escribir. Yo ese superpoder no lo tenía.

De hecho, hasta hace poco no conocía ni las letras de «Koko».

-¿Ves? -me decía Nuna, señalando la «K»-. Parece un hada con su varita.

-¡No! -se metía Bamba-. Es un mago con su bastón.

-O un pintor con su pincel -opinaba Rosko.

-Narices -gruñía yo-. Es una guerrera a punto de partiros en dos con su espada.



Al acabar la lección, Nuna me ponía deberes.

Al principio eran cosas fáciles, como escribir el abecedario. Yo cogía un palo y garrapateaba una A sobre el barro. Luego, una B. Y me quedaba atascada. Entonces, nuestro bebé dragón se hacía caca en mi bota.

–¡Eso es, C de caca! Gracias, Gumi.

Las cosas se complicaron. Nuna empezó a mandarme dictados, redacciones y hasta poesías. Todo lo sufrí como la gran guerrera que soy.

Hasta que un día me encargó escribir la tercera parte de nuestras aventuras.

–¡No jorobes, Nuna! ¡No sé ni cómo empezar!

–¡Huy! ¿Por qué no empiezas diciendo: «Érase una vez»?



Pero no me da la gana. Sobre todo porque no sé si «érase» va con hache o sin hache. Prefiero contar las cosas a mi manera.

Desde que nos conocimos, nos hemos enfrentado a muchos peligros. Hay alguien misterioso que nos acecha. Él y sus cómplices quieren apoderarse de nuestra cría de dragón. La última vez, hasta nos atacó desde el interior de un espejo.

No sabemos quién es, pero sabemos que volverá.

Y todo por culpa de una asquerosa profecía que encontramos en un viejo cuaderno. Una profecía sobre un dragón nacido de un huevo dorado y que dice:

AQUEL QUE AL DRAGÓN CORTE LA CABEZA  
REINARÁ EN LOS CUATRO REINOS CON CERTEZA.

Me sé los malditos versos de memoria. ¡Pero, cuernos, aquí no tenía otra cosa para aprender a leer! En el bosque no hay bibliotecas. Bueno, Nuna tiene la suya sobre una rama, pero sus librotos están llenos de palabras rarísimas, como «castilloscopio» o «dragonometría».

Te juro que a veces hubiese dado mis trenzas por un buen libro. Pero no te chives o, en serio, te morderé.





Cada día entrenaba a los demás en un claro del bosque.

Si ellos me habían enseñado a leer, yo debía enseñarles a luchar.

Nuestro misterioso enemigo podía volver a atacar en cualquier momento.

Al fin una tarde, durante el entrenamiento, una paloma mensajera dejó caer una carta sobre el prado.

Una carta: ¡letras y palabras!

–¡La leo yo! –grité, abalanzándome–. ¡La leo yo!

–¡Koko! –chilló Nuna–. ¡Que es para mí!

A mí eso me daba igual. Que no me hubieran enseñado a leer.

Cuernos, ojalá no la hubiera leído.



Querida hija:

Te escribimos por paloma urgente para decirte que estamos enterados de tus emocionantes y espantosas aventuras. Dragones, sirenas, bandidos... ¡Qué horror!

Debemos rogarte y ordenarte que regreses inmediatamente a palacio. Un carruaje te recogerá mañana por la mañana.

Besos,

Mamá y papá, Reyes del Este.

-¡Yuju! -aplaudió Bamba-. ¡Vacaciones en casa de Nuna!

Yo no dije nada porque soy princesa de pocas palabras. Pero arrugué la carta y la lancé con mi superfuerza al otro lado del bosque. No pensaba moverme de allí.

Anocheecía y era hora de regresar. El bosque se llenaba de sombras y de búhos que pasaban haciendo «uhhh».

-En mi palacio, Gumi estaría más seguro -trató de explicarme Nuna.

Miré al dragón, que estaba olisqueando una madriguera de escorpiones. Lo de sentirse seguro le importaba un pito.

-Nos quedamos -decidí.



Seguimos discutiendo de camino al árbol. Para cuando llegamos, Nuna ya estaba berreando por los aires, Bamba echando humo y yo a punto de morderlas a las dos. La vocecilla de Rosko trataba de hacerse oír entre el barullo. Al fin, muy nervioso, soltó un aullido que espantó a los búhos:

-¿ME ESCUCHÁIS UN MOMENTO?!

-¿QUÉ PASA?! -chillamos.

-¡Mirad! -dijo, y señaló nuestro árbol.

Bueno, los restos de nuestro árbol, maldita sea.

